

7 1777 - 5 - 8

DISCURSO

METEOROLOGICO,

S O B R E

EL AÑO DE 1777 EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

Por Don Juan de Dios Torrealta,

Profesor de Filosofía en la Escuela del Ayte.

de Buenos Ayres.

Por Don Gabr. E. Rodríguez,

Profesor de Filosofía en la Universidad

de Córdoba.

IMPRESION EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

EN EL AÑO DE 1777.

En la imprenta de Don Juan de Dios Torrealta.

En la imprenta de Don Juan de Dios Torrealta.

B-7-143(4)

(H) (H)
N. 26593

DISCURSO

METEOROLOGICO,

S O B R E

LA IMPRESSION IGNITA,
que se dexò ver en la Esfera del Ayre,

el dia 15. de Febrero de este Año

de 1730.

1657 SV A V T O R

DON GABRIEL RODRIGVEZ,

*Professor de Philosophia, y vezino
de Granada.*

SATISFACIENDO A LOS DESSEOS

de vn Amigo suyo.

(H) (H)
:(Impresso con las Licencias necessarias.):(H) (H)

DISCURSO

METEOROLOGICO

S O B R E

LA IMPRESION DE LA
que se hizo en el Reyno de Aragon
el dia 12 de Mayo de este Año

S Y A Y T O R

DON GABRIEL RODRIGUEZ

Profesor de Teologia y Ciencias
de Granada.

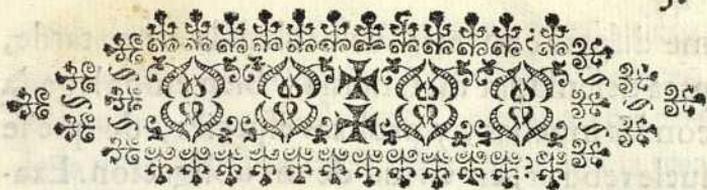
SE IMPRIME EN LA CIUDAD DE GRANADA

de un Amigo suyo.

En la Imprenta de Don Juan de la Cruz

de la Calle de San Francisco, Año de 1788

En la Imprenta de Don Juan de la Cruz



INTRODVCCION.



ES DE VN APOSENTO, que tiene à las ancas la casa de mi habitacion, tenebroso como verso de Poeta culto; y mas poblado de telarañas, que tugurio de mendicante; ahito solamente con vna cama, dos filletas, vna mesa, y mi persona, porque es tan chico, que parece arquilla de Buhonèro: Quarto en difinicion, en dipthongo, en texto, y en abreviatura; donde me tiene engarapiñado el ambiente frio, que se hospèda en sus extensiones; pues sobre no le saludar con vnos buenos dias el Sol, me faltan las commodidades de Brasero, que jamàs à entrado en èl, ni aun por lumbre. Desde este Chiribitil, jaspeado à borrones de mocos de tabaco; en donde estoy professando de Fantasma; tan solo, como la decantada Ave de Plinio, y reducido à comerciar vnicamente con quatro papeles rotos, y dos libros desollados,

me disparè con rara velocidad la otra tarde, para defenfadar mi fantasia , bien empalagada con las muchas , y prolixas especies , de que se suele rebutir, en virtud de mi obligacion. Examinaba ya vna, ya otra calle, galopeando la vista por la variedad de objetos, que se ofrecian al passo , quando de alli à poco, di de ojos en vn Licenciado amigo mio , mas angosto de cuerpo, que de boca el bolsòn de vn miserable , y mas largo, que la carrèra de Cathedras, de suerte que parecia vna Garrocha con Sotana , y Manteo; se me hilbanò, cortèsmente porfiado, à el lado izquierdo , y tomando los dos el paseo, nos conduxo el destino à el que llaman de los Colegiales. Alli descubriendo el vno à el otro algunas de sus llagas, se trataron varias materias , en que gastàmos à el tiempo la caterva de los instantes, hasta que el Sol empezò à pintar en sombras este nuestro Emisferio , dexandonos à buenas noches de luz ; y en medio del camino, que ibamos defandando, èl para zamparse en su casa, y apuntalar su Quarto, y yo en la mia , y henchir el poco lugar que me hago, aun en mi pobre Aposento , levantò los ojos à el Cielo , y arrempujando vna voz de lo mas hondo del pecho, dixo: *Valgame Dios! Què vendrà à ser esto ?* Reparè que todo se le iba en es-

carabajar la cara con vnas cruces en griego, que parece no le dexaba formar bien alguna turbacion, y que se flechaba con las atenciones de la vista àzia la altura. Metì piernas à la mia, que estava arrellanada en la contemplacion de otros objetos, y bolando con ella àzia las Esferas Celestes, tropezè con vn basto Meteorò, que congojaba cruelmente la region del Ayre; y dixè à mi Amigo, que se sacudiesse del temor introducido en el animo, pues alli se suelen engendrar muchas vezes estas, y otras Apariencias de semeiante calaña. Cobró algunos retazos de su serenidad perdida, y me dixo: Pues es assumpto de la Facultad Meteorologica, y tu has bañado la razon en los inmensos pielagos de esta Ciencia, me has de explicar la causa, naturaleza, y efectos de este Pedazo encendido, que me iba ya caldeando no solamente la admiracion, sino tambien el susto. Pues aunque me fatiguè no poco en esparcir por los senos de mi comprehension las Questiones de mi Filosofia, la he hallado bien esteril de noticias, que contribuyan à la inteligencia cabal de esta Impression ardiente, y en las que parece no quieren los Maestros calentar sus discursos, y no sè por què? De poco te queexas (le respondi) quando ni aun les debe el mas ligero

recuerdo para leerla à los Discipulos, la Ethica; ò Ciencia Moral, que es vna de las partes que constituyen esencialmente el todo de la Filosofia, y en que sacaron mucha sangre à la razon los antiguos Sabios, y aun oy se explica en la cèlebre de Paris, y otras muchísimas Academias.

Pero has de saber, Amigo mio, que estàn muy desfigurados los caractères de la Filosofia en el salòn de mi memoria, con los que và imprimièdo en ella mi aplicacion à otros assumptos bien distintos, que si bien no galantèan las propensiones de mi genio, me brindan con vazoquete de pan, para mantener esta miserable vida, sin el riesgo de infestar con escrùpulos mi conciencia. Pero desseando yo no desayrar los poderosos influxos de mi buen afecto, y las obligaciones de mi obediencia, dirè lo que sepa, y no debo mas; y así para que me oygas con silenciosa quietud, vàmos à tu Quarto; pues si te conduzco à el mio, serà menester que estès con el cuerpo devanado, ò que te acomodes en sus rincones, dividido en piezas.

Fuime con èl à su Apofento, y empezando por las expresiones, q̄ abren anchuroso camino al discurso, para calarse à el origen, materia,

ria, y demàs que toca à este Fenomeno, razónè en la forma siguiente.



AY, pues, dos generos de Cuerpos Mixtos, vnos se dizen imperfectos, & *secundum qualitatem*, los quales no tienè forma substancial esencialmente distinta de la de los Elementos, y se llaman vulgarmente Meteoros. Otros se dizen perfectos, & *secundum substantiam*, que mudadas las formas de los Elementos, gozan de otras substanciales.

Los Meteoros se dizen Mixtos, no por que tengan la naturaleza, y forma de tales, sino porque, aunque no pierden las formas de los Elementos, se apartan en algo de su estado nativo, y son al parecer como de vna condicion media entre los Elementos puros, y los Mixtos perfectos. Lo que propriamente se debe llamar Meteoros, es aquello que suele registrarse en la suprema, y media region de el Ayre, y esta es la significacion de la voz griega en nuestro vulgar idioma, si bien el vño ha podido conseguir que todo lo imperfectamente mixto, y que se engendra en las campañas del Ayre, del Agua, y de la Tierra, se entièda por este nombre *Meteoro*.

Las

Las Causas generales de estos cuerpos, son estas: La eficiente vniversal, es Dios; despues el Cielo, que con su virtud, è influxo, y singularmente por el poderoso de el Sol , extrae de los Elementos el vapòr, y la exhalacion, de que se forman los Meteoros , y los eleva à lo alto. La Instrumental, ò de que se vale la Eficiente para la produccion de estos efectos , es el calor, que marchando por la Tierra , y por el Agua , los và atenuando , los desata en hàlitos , y dà elevacion à lo sublime , interviniendo la levedad respectiva, que adquieren.

La material, es en dos maneras; proxima, y remota: esta es la Tierra, y el Agua, (1) la otra, la exhalacion , y el vapòr ; este se desaloja del Agua, y la otra se extrae de la Tierra , de suerte que algunas Impresiones Meteoricas , nacen solamente del vapòr , otras de la exhalacion, y otras mixtamente de la exhalacion , y del vapòr. La formal no es diversa de la de los Elementos; y así la forma de las impresiones ignitas, es de fuego: la de las humedas, es de agua, y la de las secas, es de tierra. La Final, es la moderacion de las estaciones del Año , la perfeccion del Vniverso , y la manifestacion del Divino Poder, y Sabiduria.

El Vapòr , segun nos enseña la Filolofia,

(1)
Arist. cap. 4.
lib. 1. de Meteor.
eor.

es vn cierto hàlito caliente , y humedo , que
proviene de la misma agua, no distinto essen-
cialmente de ella, del qual, como ya dixè, na-
cen las Impresiones humedas. La exhalacion
es vn hàlito de la tierra caliente, y seco; y es en
dos maneras: Vntuosa, de la qual se originan
las Impresiones ignitas. Mas seca , y arida; de
la qual proceden los vientos.

Vapòr, y exhalacion convienen en que
vno, y otra imitan la especie del humo: en que
son calientes , no por calor natural , sino por
adventicio, y extrinseco , nacido de los rayos
del Sol, ò de otro Astro. Se distinguen, en que
los vapores se componen de particulas delga-
dissimas de agua , ò de otros cuerpos liquidos,
que tienen afinidad con ella ; y las exhalacio-
nes, de particulas de cuerpos secos, ò pingues,
levantandose estas de lugares secos, y aquellos
de humedos; y en que la forma substancial del
vapòr es vna misma con la del agua ; y de la
exhalacion , con la forma de la tierra, aunque
lo nieguen Averròes, y Philopòno.

Estos Meteoros , que dizen engendrarse
en el lugar sublime , aunque se tenga por tal
aquel basto espacio, que està sobre la tierra , y
el agua, no se exceptuando la esfera del fuego,
no pueden arribar à ella , pues es improbable

que tengan vna suma levedad los vapores, y exhalaciones, de que se hazen, por la qual se muevan àzia arriba, y se eleven à el lugar supremo del mundo elemental, y assi tan solamente se engendran en las provincias del Ayre, vnos en la suprema, otros en la media, y otros en la infima region.

Tambien se forman Meteoros en los senos de la Tierra, y en los del Agua. En los de la Tierra de dos fuertes: vna, quando es cavernosa, y entonces sucede el terremoto, pues no pudiendo salir el espiritu recibido en sus cavidades, solicita poderosamente el egresso, y hierre con impetu à la Tierra. Otra, quando es caliginosa, y humeda, y entonces nacen fuentes, y rios. En los del agua; porque aunque segun su naturaleza pidan todas ser frias con vna humedad remissa, sufren otras afecciones inducidas por los agentes externos, siendo vnas dulces, otras saladas, y otras sulfureas.

Tres especies ay de Exhalaciones. La primera muy oleoginosa, y por lo mismo calida, y seca, que tiene su alojamiento en la infima region del ayre, y estando escondida por los fines del Invierno, y del Otoño, saca despues la cabeza por la virtud del fuego, y se enciende tal vez estruendosamente. De aqui se ha-

zen,

zen, y aparecē las Imagenes, y Visiones igneas, segū la qualidad, quantidad, modo, conexion, lugar, y movimiento de la materia; y dicen ser signo de estār vezina la serenidad en el ayre, quando se consumē con igual fuego las exhalaciones; y assimismo cobran aliento, y esperançā los Navegantes, quando los vientos en- crespando furiosamente las ondas, conspiran à la ruina de la embarcacion, vaticinando que ha de templarse la colera de los elementos irritados al verse danzar dos luzes cerca de ella, que llaman Castor, y Polux.

Y no esperan igual felicidad, si miran vna sola luz, que se colòca en la cima de los mastiles, y se pega à las entēnas, à quien nombran Helena, porque entonces es señal de que no pueden consumirse brevemente aquellas exhalaciones, que dān alma à la furia de las tempestades, sino que han de tener duracion, por lo qual avrà de estār viviendo el Baxel à la garganta del peligro; y si he de dezir verdad, me huele à muy vana esta observacion. Se acuerda de estos fuegos el erudito Plinio, (2) poniendo la razòn allà en los escondidos senos de la naturaleza, y dize aver visto en los Exercitos nacer luzes en las cabeças de los Soldados, y en las lanças, como dize Virgilio sucediò en la cabeça de Ascanio.

To;

(2)
Plin. lib. 24
cap. 37.

Todo esto se gradúa de prodigioso por los que se hallan sin el conocimiento de las causas naturales de estos Meteoros, procediendo de continuada exhalacion bien crasa, y pingue, que se enciende por la coleccion de las particulas igneas, y suele nacer, ò de la agitacion de las olas alborotadas, ò de los hombres, que se fatigan en las faenas de la emba reacion, quando està à los vmbrales de su ruìn a, como explica (3) el P. Castrobolo, ò ya de algunas materias que andan vagantes por la region aërea en tiempo de la tempestad.

(3)
Castrobol. lib.
2. de Meteor.

Se aparecen tambien vnas luzes vagamundas, que llaman fatuas, especialmente sobre los lugares cadaverosos, cabeças de los ahorcados, Horcas, Cementerios, Cocinas, Templos, y donde ay Sepulturas, y sobre otros sitios oleoginosos, y viscidos, de los quales se desencarcela por transpiracion vn hàlito feculento, putrido, igneo, y crasso, que se enciende sin dificultad. Suelen aparecer mas bien que en otra, en la estacion de la noche; porque siendo la exhalacion calida, y seca, y el ayre frio, y crasso, se excita la llama con ocurrir, y ventilarse vno, y otra.

La segunda especie de Exhalaciones, es calida, y seca, se eleva sobre la primera, y tiene
al-

ascenso hasta la media region del ayre , y no mas; en la qual con la mucha agitacion, viene à concebir fuego, y à formarse en Meteoros, que por los Filósofos modernos se dize Subdescendente. Es impelido à el descenso por la mayor frialdad, y humedad del ayre; y de aqui nacen las Estrellas vagantes, Estopas ardientes, Cabras saltantes, Dragones volantes, y otros Meteoros de esta condicion, de los quales habla (4) Aristoteles, y otros Filósofos. Desde aqui hieren la vista con pavorosa luz los Relampagos, cuya materia son vnas exhalaciones sulfureas, debiles, y sutiles que se encienden con facilidad. Desde aqui se dispara à el oïdo ruidosamente el Trueno, que consiste en vna fraccion violenta de la nube, proviniedo del fuego que se enciende, y està escondido en sus entrañas. Desde aqui, rompiendo sus vestiduras à el Dia, se desprende con rara aceleracion el Rayo, cuya materia es exhalacion sulfurea, mas abundante, mas pingue, y densa, que la del Relampago; y en fin aqui se descubren otros Meteoros del mismo calibre.

La tercera especie de Exhalaciones, es cabalmente seca, muy ligera, y algo oleoginosa. Esta con tanta aceleracion es extraïda por virtud de los rayos del Sol, y de los Astros, como

fi

(4)
Arist. lib. 7.
Meteor. cap. 4.

si se tirasse de ella con algun cordel, y penètra la fria region de el Ayre, hasta que llega à la suprema, en donde se enciende con facilidad, repartiendo luz, larga, y anchamente segun su modo, qualidad, y cantidad. Aqui se forman las Hachas, las Aberturas celestes, las Lamparas, las Vigas, las Sondas, las Coronas, los Escudos ardientes, y otros Meteoros, de los quales trata Plinio, (5) Seneca, (6) Plutarco, (7) y otros. Y en fin aqui aparece aquel horrible Monstruo, aquel Astro sañudo, que rizando en macilento esplendor la cola, ò la melena, es pavoroso nuncio en las campañas de el viento. Si la Impression estuviere igualmente encendida, se dize con propiedad Cometa, si estendida en longitud, Pogonia.

Siguiendo yo la doctrina del Estagirita, se me haze muy cuesta arriba assentir à la opinion de Galileo, (8) y otros muchos, que dizen ser Elemental la materia de los Cometas, que en alas de su innata levedad, ascienden sobre el cuerpo de la Luna, porque parece sobradamente dificil el que de la tierra pueda extraerse tanta copia de exhalaciones, que sea suficiente à formar vn cuerpo discernible de ella. Ademàs que no se dà alguno con

le-

(5)

Plin. lib. 2. cap.
26. vsq. ad 29.
34. vsq. ad
36.

(6)

Sen. lib. 7. Nat.
Quest.

(7)

Plut. lib. 3. de
Placit. Philos.
cap. 2.

(8)

Galil. Dial. 1.
de Mund. Sys-
tem.

levedad absoluta, como tengo probado en mi
Gravedad Española (9) Assumpto de la Aca-
demia de Paris.

(9)
En la Grav.
Esp. cap. 3.

Ni à la de que son vna combinacion de
varias Estrellas, las quales por si solas no pudie-
ran ser sugeto de la vista por su pequenez, y
vnidas, forman vn cuerpo luciente, que tiene
duracion mientras se apartan vnas de otras;
porque con el beneficio del Tubo optico, ò
Telescopio, se avià de registrar algo distintas,
quando se observasse este Fenomeno, y esto
aun està por verse en sus cuerpos. Y en fin ni
à otras muchas sentencias, que estàn sembradas
en los campos de la Filosofia Meteorolo-
gica sobre este assumpto, fino à la de Arif-
toteles, que ha tenido por sequaces, varios, y
excelentes Filósofos. Y dize Rodrigo Zamora-
no, (10) Cosmografo insigne de la Catho-
lica Magestad de Felipe Segundo Rey de Es-
paña, que quando en los espacios del tercer
Elemento se vieren las Inflammaciones que se
llaman Arboles (ò Caumas segun los Griegos)
pareciendo que està rociado de llamas el Cie-
lo, ò alguna parte vestida de color sanguino,
si tiene mucha duracion, es señal, que se mu-
daràn en Cometas, ò Estrellas volantes, como
lo acreditò en su siglo la experiencia; con que

(10)
Rodrig. Zam.
lib. 4. de Ast-
rol. cap. 31.

parece ser causados estos infaustos Aparecimientos de las exhalaciones terreas, que dize el Sabio Nieto de Esculapio.

Se desaloja, pues, de la tierra vn crecido numero de exhalaciones por virtud del calor del Sol, ò de otras Teas del Ether, y se levanta à la suprema Region del Ayre. Alli vnidas, y con la disposicion conveniente se encienden, y guardan por mucho tiempo el fuego que han concebido, hasta que llega à fallecer aquella materia sulfurea, vntuosa, y pingue, que servia de pabulo à la llama, se extingue, y desaparece (11) el Cometa. Esta materia suele durar encendida por meses, y aun por años, y los humos, que vomita, necessariamente han de incrassar el ayre; y como sin èl no se puede conservar la vital lumbre *in tantum vivimus, in quantum respiramus*, se ha de intrrometer en la substancia racional, como tambien en la brutal, vegetable, è insensible. Estos humos, que de si despide, son ardientes, y secos, y assi chupan las humedades de la tierra, y viven expuestos à padecer esterilidad los frutos, de donde nace la penuria, y de ella la peste; abrañan afsimismo los humores con la sangre, entrando en los cuerpos por los conductos de

(11)

Arist. lib. 1.
Meteor. cap. 7.
10.

venas , y poros , y defeca el temperamento, y enciende la colera , no solamente en aquel año, en que se ve este ceñudo Fenomeno, sino en el siguiente.

Por la misma razon es causa de sediciones, moviendo los animos à discordias. Dizen significar fatal acontecimiento en los Principes, ò Grandes, ò ya porque son de temperamento vidrioso, por averse criado con toda delicadeza, ò ya porque la Providencia dispone dar este aviso laminoso à los Monarcas, para que se prevengan à el vltimo aliento , queriendo que el Cielo empieze à celebrar sus Exequias con estas Hachas funestamente encendidas. Y ello no es dudable que à la muerte de no pocos ha precedido este luciente Monstruo en el Ayre, ò en el encumbrado sitio, donde lo suelen colocar las observaciones, ya de vnos ya de otros Autores sabios. De donde se infiere, que no ha carecido de algun fundamento el dictamen, que se haze, de ser causa de pestes , guerras , y muertes de hombres grandes; y assi no se debe estrañar el que sea atendido con algun pavòr este Fenomeno, si bien ha de ser de aquellos, que se llaman verdaderamente Cometas, pues el Meteoros, que es el assunto de esta Explicacion, no tiene estas significa-



ciones tristes, ni otras que puedan acarrear especial susto, ò espanto.

Que estas adultas Impresiones seá amenazadoras de las desdichas menciónadas, y signos de estár el supremo Numen ayrado, parece es opinion de Sabios, y de Santos, como de San Juan Damasceno, (12) y de Tertuliano, (13) cuyas huellas figuen no pocos Theologos, y Filósofos, y vayan estos Versos de Pontano. (14)

(12)
S. Joan. Dam.
lib. 2. Fidei Ort.
cap. 7.

(13)
Tert. ad Scapul.
cap. 3.

(14)
Pont. in Meteor.

*Ventorum quoque dabunt tibi signa Cometa,
Illi etiam belli motus, feraq̄ arma minantur
Magnorū & clades populorū, & funera Regū.*

Pero no puedo creer aya causado admiracion à las gentes este reciente Fenomeno, quando aun en opinion del Doctor Bartholomè del Valle, (15) Cathedratico de Propriedad de Astrologia en la Ciudad de Salamanca, no se han de rendir à ella, ni à el miedo, à vista de encenderse el Cometa en los espacios reynos del Ether. El glorioso San Dionysio Areopagita se admirò, no de ver à el Sol padeciendo funesto Eclypse, pues le es natural este deliquio, quando entre su cuerpo luminoso, y el organo visivo se halla interpuesta la Luna, sino de que acaeciese sin tiempo, porque no fue en la Conjuncion, sino en el Pleni-

(15)
D. Barth. del
Valle en su Ex-
plic. de los dos
Comet. cerca del
fin.

Junio de la Pasqua; se borrò primero en sombras la parte Oriental del Planeta Quarto, y se le restituyò tambien la luz; y marcharia de Oriente à Ocaso la Luna, cuyo proprio movimiento es regularmente de este à el otro. El Pueblo Israelitico se admirò, no de registrar vna Coluna fegosa, sino de ver que iba guiando à el Exercito. No se admirò el Sabio Moyes de atender vna Zarza ardiente, sino de que no se consumia, estando dentro de las jurisdicciones del fuego; y es que estos successos no pueden hallarse en los archivos de la naturaleza. Este nuevo Meteoro ignito, no es mas que vna copia de exhalaciones inflamadas en la esfera del Ayre, y en su suprema region, estando dispuestas à la recepcion de la forma de fuego; y de el que nada se ha de esperar, sino lo que puede hazer naturalmente, que es calentar, defecàr, y levantar humos.

Se dexò ver Miercoles 15. de Febrero de este año de 1730. à las seis y media de la tarde en la basta region del Ayre, entre el Norte, y el Oriente, este Meteoro ignito, cuyo nacimiento no pudo descubrirse desde Granada; y su figura era à modo de vna nube de no poca latitud, y su longitud se estendia à abrazar casi todo el Hemisferio sensible. No se vestian de

sombras aquellos Astros que caian àzia donde se arrellanò esta Impresion Meteorica. Su color era bermejo, algo encendido; y por la parte del Norte se guarnecian sus orillas de vn color mas blanco, como el de la luz, que regularmente embia la Luna, quando se vâ avezindando à hazerse objeto de la vista. Y en fin su duracion fue hasta las diez y media de la noche.

Bien podia yo describir la Constitucion celeste, al tiempo que se ofreciò à la vista este Fenomeno, pero si aun en los Cometas se fuele despreciar como vana, y sin estrivâr en algun fundamento realmente poderoso à inclinar nuestra credulidad, la opinion de Claudio Ptholomeo, (16) y otros, que han seguido sus vanderas, discurriendo por cada vno de los Planetas, à quienes dizen imitâr en la naturaleza Impresion tan espantosa, y por cada vno de los Signos del Zodiaco, en que se aparece, quanto mas futil, è importuno seâia formar Figura sobre este Pedazo ardiète, y quebrarme la cabeça en aberiguar el curso de los Astros, sus ascensiones, naturalezas, propiedades, aspectos, sitios, y todo lo demàs, que pudiera sugetarse à la observacion, en el tiempo que se viò este no el mas considerable Meteoro en el

(16)
Claud. Pthol.
in Centiloq. ab
Aphor. 96.
vsq. ad 100. &
alijs in loc.

Ayre , para ver si influian risa , ò llanto? No obstante si quieres alguna instruccion en esta materia, vete à mi Guardilla , y yo desenterrarè de entre mucho polvo , talqual Astrologico Mamotreto, que pienso ha de dar lumbrè , para ver el estado de essa republica Syderal.

Y assi, olvidando esta expressiõ de la Astrologia , aunque es muy de los Cielos , me contentarè con dezir lo que he discurrido físicamente en nuestro assumpto. La produccion de este Fenomeno, ha consistido en el prolixo calor del Estio , en cuya estacion bochornõsa chupò el Sol muchos vapores, y exhalaciones de los promptuarios del Agua , y de la Tierra, y se elevaron à la region de el Ayre. La notable irregularidad observada en los quatro tiempos del Año, ha contribuido no poco à la alteracion , que suele ocasionar distintas Apariencias lucientes , y fogosas en las aereas campañas; pues la Primavera , que avia de ser caliente , y humeda, se hallò humeda , y fria: el Estio, que avia de ser caliente , y seco , fue con sobrado calor , y vientos Occidentales, que conducen humedad : el Otoño, que avia de ser frio , y seco, se experimentò caliente , y seco; y el Invierno, que avia de ser frio , y hu-

medo, se ha sentido no el mas humedo, y templado con los vientos Australes, que corren del Angulo de Mediodia, y son de naturaleza calientes, y muy humedos, porque conducen vna grande abundancia de vapores del mar Mediterraneo.

Afirmisimo hizo à la generacion de este Meteorò, aquel deliquio del Luminàr menor en el dia 8. de Agosto en Aquario, que desde las doze de la noche durò hasta las tres y quarenta y dos min. de la mañana. Estava el Ayre poblado de varias Impresiones por las aguas que se delataron sobre la tierra en el Invierno passado, y en el ingreso de la estacion florida; y el Sol, que siempre conserva su virtud, fue recociendo aquellas aguas, hasta que con la disposicion à mayor tenuidad, y à las materias sulfureas, y vituminosas, tirò de ellas à la region de el Ayre. En ella han estado manteniendo su raredad, y estension estas particulas, por estàr los vientos sossegados, que à aver soplado reciamente, se huvieran resuelto en truenos, y en lluvias.

En las humedas sombras, que ocasionò el Eclypse Lunàr, tuvieron los corpusculos sulfureos, vituminosos, y otros alguna vnion, y se vinieron à congregarse, aunque no muy conden-

denfados, en aquel espacio donde apareció este Meteoró. El prolixo, y grande calor, que se figió, así en los fines de la estación Estival, como el poco menos robusto en los principios de la Autumnal, refinando estos hálitos fumosos, les dió disposición para que ardiessen, con la proximidad de la region del Fuego, calor del Sol, ù otro Astro; ò ya por la agitación de vnos, y otros corpusculos, mecidos por los vientos se llegaron à encender, y formaron essa Apatiencia; y como la materia estava con escasa solidèz, y no muy condensada, fue corta su duracion.

A pocas reflexiones sobre sus efectos, es acreedor este Meteoró: y à la verdad què juicio se puede hazer de vna abundante porcion de exhalaciones inflamadas, y muertas dentro del breve termino de quatro horas, en las extènsiones del tercer Elemèto? Bien es, q̄ entre rãto que permaneciò esta lumbre, se exhalaró muchos humos calientes, y secos, è impregnado con ellos el Ayre, pueden obrar facilmente en todo lo q̄ tropezaren con buena disposicion.

Puede significar no buenos sucessos en los cuerpos, que son delicadissimos, y se hallan aun con los humores bien tenues, por la impuridad del Ayre. Tambien algunas enfermeda-

dades, porque indica mas que moderado calor, è igualmente sequedad (la qual sucede por el furo, que se ha extraido de la tierra, y espiraciones, que se han elevado à los campos del tercer Elemento) turbando donde llegan à enseñorearse, la temperie de las otras qualidades; y pues contribuyen las de este Meteoro à la exaltacion del humor colerico, puede causar motines, y otros efectos semejantes; y todos, sobre ser bien debilmente por la corta permanencia de esta Impresion ignita, parece avrán de acontecer, especialmente en las Tierras, que caen à la parte, donde apareció con robustèz mayor.

Puede ocasionar vientos, y configuientemente inquietudes, y agitaciones en el Mar, que nacen de sus embravecidos soplos: y es la razon, porque estos Meteoros no se producen sin aver surgido à la tercera region del Ayre muchas Exhalaciones, que no pueden arribar à ella, sin que se aya quedado en la infima, y media vna multitud de hálitos, de los quales se engendran los vientos. Movimientos, y concusiones de la tierra; porque entonces se aparecen estas Fantásmas ignitas en el Ayre, quando se desalojan de la tierra muchas exhalaciones, y buelan à la dicha region suprema

ma de el tercer Elemento, por lo qual en aquel tiempo que solicitan hazer fuga de las carceles del Globo Terraqueo, hieren impetuosamente la tierra, de que nace el empezar ella à agitarse de aqui para allà, y à tener movimiento.

No puede ser anuncio de que se verà Cometa, que es lo que serviria de disculpar à quienes han entristecido su fantasia, con la vision de este debil Fenomeno; pues aunque fuele ser precursor encendido de aquella funesta Impresion Meteorica, solamente sucede quando es de mucha duracion, como està expressado, y no la ha tenido ciertamente esta Apariencia. Ni èl es especie alguna de Cometa, porque no tuvo vna sola de sus quatro considerables qualidades, y por esto no puede significar lo que aquel siniestro Estrellòn, suscitado inflamado en el Ayre.

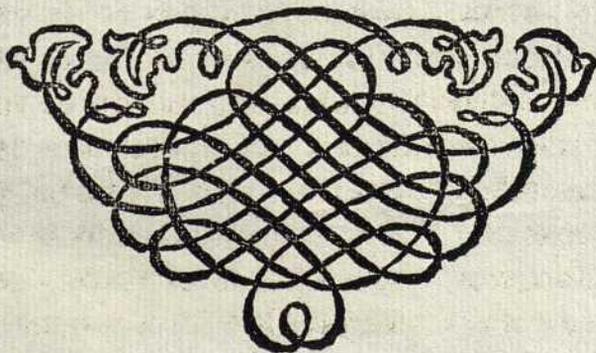
Naciò su color rubio encendido de la densidad, y el blanco en las orillas àzia el Norte, de la raredad de la materia ardiente. Esto se vè en nuestras lumbres; pues siendo la de que constan, mas rara, y mas sutil, darà vn color sincero, candido, y puro; y si mas densa, y viscosa, le producirà rubio, y que se llega mas à el negro. El no aver servido de embozo

à la chusma luciente de los Astros, que en aquel sitio de Cielo tenían su residencia, fue por no ser del todo opaco el cuerpo del Meteorito, si bien por sus margenes se registraban menos, ò nada, porque la llama tenía mas pureza, y candidèz, y *lucidum non agit in lucidum*, floreciendo alli ciertamente su movimiento vibratorio, que causa opacidad en el cuerpo.

En este supuesto, bien puedes sacudir la pesadèz de tus aprehensiones, y haz mas caudal, q̄ del presente, de otros Fenomenos, y Cometas meridianos, Panças de infanteria, y estomagos pedantes, hambrònes de buena capa, que por vivir relajados à el ocio, andan despeados de olla, y zellencos del mascar, solicitando subir à las ancas de otros pucheros, que las sufran. Huye de las punterias de vn Embestidor perpetuo; de las respuestas de vn Criado consentido; de las verbosidades de vn necio; de las zalamerias, y cumplimientos de vn pretendiente, que amenazan à la bolsa, y à la paciencia. Y al fin te guardaràs muy bien de Lisongeros, arlenquines de los Amos, y de los poderosos; Cometas, y Meteoros con mascarilla apacible, que ordinariamente hablan al apetito, y no à la razon; parece que anuncian

fe-

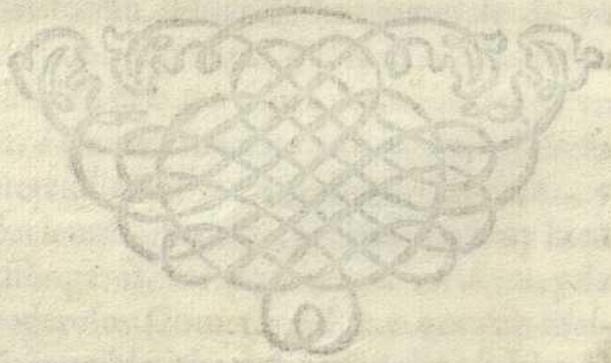
felicidad, y son vna muerte. Sobre todo tèn
 (que si ferà) muy barrida tu conciencia, obe-
 deciendo los preceptos de nuestra Santa Ley,
 y luego venga lo que viniere: y à Dios, Ami-
 go, que me està dando voces mi obligacion.
 Yo me vine à mi Tabùco, y èl se quedò en
 su Quarto, y al parecer satisfecho con mis ex-
 plessiones. No sè si lo quedará el Lector, y si
 no, que tenga paciencia; pues yo tambien pro-
 curo estirar la mia, tragando de semejantes
 Papeles, algunos que se flechan desde las
 Prensas, à desbaratar meollos,
 y bolsillos.



felicitad, y son vanos. Sobre coborién
 (que si for) may baida tu conciencia, ohe
 doctando las pteptos de nuestra Santa Ley,
 y luego venga lo que viene: y a Dios Amén.
 No, que me está dando voces mi obligación.
 Yo me vine a mi Padre, y él lo quedó en
 la Quarta, y al parecer ha hecho con mi ex-
 plicación. No se si lo quedará el Señor, y si
 no, que tenga paciencia; pues yo también pro-
 curo oficiar mis, rogando de temerarias.
 Repetir algunas que se hechan de los

LIBRO DE
 LA VIDA DE
 NUESTRO SEÑOR
 JESUS CRISTO

y de otros
 y de otros
 y de otros



y de otros
 y de otros